

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Jueves 5 de julio de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

EN MADRID.

MADRID 5 DE JULIO.

La cuestión pendiente entre los Estados Unidos, y la Inglaterra no amenaza ya por ahora la paz del mundo; pero no por eso han dejado de ser muy importantes algunas de las revelaciones que a ella se han debido acerca de las intenciones, y del poder de ambas naciones.

Durante la guerra de Oriente, la Gran Bretaña, que iba buscando por todas partes soldados para su ejército, trató de reclutarlos en los Estados Unidos. Pero estos, cuyas simpatías por la Rusia eran notorias, se opusieron al alistamiento como contrario a las leyes de neutralidad, vigentes en el país. Era sin duda irritante para la Inglaterra que se le negara la facultad de reclutar, que han ejercido pacíficamente Narciso López, Walker y todos los demás filibusteros; pero las leyes están terminantes, el gobierno anglo-americano no había reconocido a los invasores de Cuba, y del Centro de América de un modo oficial, contentándose con hacer la vista gorda sobre sus manejos subterráneos, y conspiraciones clandestinas; y por lo tanto, estos precedentes no podían ser invocados por la Gran Bretaña, que pretendía realizar sus alistamientos con toda franqueza, y a la luz del día.

Es mas que probable que las diferencias producidas por estos sucesos habrían quedado dirimidas por la terminación de la guerra de Oriente, si la intenciona de Walker sobre Nicaragua no hubiese hecho aparecer un nuevo motivo de discordia, y si la aproximación de las elecciones para el cargo de Presidente de la República no hubiera dado ocasión a vivas manifestaciones de antipatía contra la antigua metrópoli.

La expedición de Walker a Nicaragua, emprendida sin alegar mas derecho ni razón que el poder de la fuerza material, llevaba y lleva indubitablemente la intención de anexionar mas o menos tarde una provincia de la América Central a los Estados Unidos. Habiendo estos convenido con la Inglaterra en 1850 que ninguno de ambos países adquirirá nuevos territorios en el centro del nuevo hemisferio, el gobierno de Washington no podía, sin manifestar infracción de los tratados diplomáticos, apoyar de un modo ostensible la intenciona de conquista de Nicaragua; pero podía esperar, y espera sin duda después de aceptando la espontánea demanda de anexión, preparada y promovida por aquel aventurero.

Complicata este asunto la circunstancia de hallarse de antemano los Estados Unidos en disidencia con la Gran Bretaña acerca de la legitimidad con que la potencia europea posee en el centro de América una parte del territorio de Honduras, y lo que constituyó la monarquía del rey de los Mosquitos, conocido únicamente en la historia por la cesion, mas o menos válida que de su reino casi mitológico hizo a los ingleses en el siglo XVII. Ya en mas de una ocasión, después del tratado diplomático de 1850, han estado las fuerzas marítimas de Inglaterra y de los Estados Unidos a punto de romper las hostilidades en las aguas de San Juan de Nicaragua.

Cuando llegó hace algunas semanas a Liverpool la noticia de que Walker habia invadido la América Central en nombre del pretendido y bárbaro derecho de conquista, hubo una explosión de indignación en el Reino Unido, debido no tanto a la consideración de la justicia ultrajada con descaer como al temor fundadísimo de que aquel suceso sería, si se le dejaba alcanzar todo su desarrollo, el primer paso para que la ambiciosa Union Americana se haga dueña del istmo de Panamá, la mas importante via de comunicación comercial que existe en ambos hemisferios.

No es una a la agitación del primer momento, se supo que el presidente Pierce, sin aguardar mas tiempo, habia ya reconocido el gobierno de Walker en Nicaragua, dando a este reconocimiento la solemnidad de anunciarlo al Senado y al cuerpo legislativo de Washington. La prensa británica lanzó un grito terrible de protesta y de amenaza; la opinion pública de la Gran Bretaña se manifestó unánime para pedir que se saliera al encuentro de los temerarios proyectos de los Estados Unidos, y la circunstancia de hallarse la reina Victoria revistando en Spithead la escuadra mas formidable que jamás vieron los mares parecía la mas propicia para dar a la república trasatlántica la lección que tanto necesitaba.

Pero el ardor guerrero de la mercantil Albion, en vez de aumentar, disminuyó al saber que los Estados Unidos no solo no tenían su enojo, sino que se preparaban a manifestarle ruidosamente el mas insolente desprecio, y que exajerando las consecuencias de la cuestión, ya ociosa, del alistamiento, se disponían a espulsar de Washington y del territorio republicano al representante y a tres cónsules de la nación inglesa. Esta noticia se confirmó en seguida; y la despedida de los cuatro judicados agentes oficiales fue tan brusca que el gobierno de Londres no la supo de oficio hasta que llegó a Liverpool su representante espulsado.

Al ver tan inminente el riesgo de la guerra, el comercio y la industria inglesa se alarmaron; algunos periódicos empezaron a indicar la idea de que la interrupción de las transacciones mercantiles, privando a las fabricas de Manchester de los algodones de la Luisiana, las iba a condenar desde luego a una completa inacción. El ardor guerrero, en vista de estas consideraciones, se convirtió de repente en espanto pánico, y el espíritu mercantil inglés, exajerando los peligros de la guerra con los Estados Unidos, pasó de un golpe del uno al otro extremo, y ha llegado hasta dar la razón en todo al adversario, a quien parecia dispuesto a esterminar.

La parte relativa a la espulsion del ministro plenipotenciario, se ha arreglado con censura la conducta de este y de los cónsules. Cuando el gobierno español dió en 1849 sus pasaportes a Mr. Bulwer, por haberse dedicado al oficio de conspirador progresista, si bien la Gran Bretaña sufrió aquella merceda humillación, hizo a lo menos salir de Londres al ministro español, señor Isturiz. Pero ahora ha llevado mas adelante su paciencia, y conserva en la capital del Reino Unido a Mr. Hall, quien por su parte se entretiene en suscribir ridiculas cuestiones de etiqueta.

En cuanto a lo de la expedición de Walker, el mercantilismo británico ha echado sus cuentas, y deducido en conclusion que tal vez le conviene mas, en vez de disputar a los Estados Unidos el istmo de Panamá y el centro de América, dejarlos en completa libertad de apoderarse de lo que quieran, y puedan, puesto que los Costa-Riqueños les disputan con éxito la presa, porque establecida la raza anglo-sajona en los países que ocupa la hispano-americana, daría gran impulso en ellos, con su mayor actividad mercantil, al desarrollo comercial, y proporcionaría nuevos mercados a las manufacturas inglesas. Los periódicos recuerdan que la emancipación de las colonias, en vez de ser funesta a la metrópoli, ha aumentado considerablemente su riqueza por el mayor comercio, y calculan que lo mismo podría acontecer abandonando a los que hace poco eran considerados como rivales lo mismo que se les queria disputar.

Estas ideas desde la prensa han pasado al Parlamento, y un individuo de él tan autorizado

como Mr. D'Israeli ha defendido en sesión solemne que a la Inglaterra le conviene que la raza anglo-sajona se sobreponga en todos los puntos del nuevo continente a la hispano-americana.

Tenemos, pues, que la Gran Bretaña, que podría en media docena de semanas destruir todos los puertos de los Estados Unidos, y obligar a estos a pedirle la paz para no quidarse inmediata y completamente arruinados, se deja insultar y abofetear por aquella república semi salvaje por no interrumpir la exportación de algodones de la Luisiana. De manera que contra los puertos militares como Sebastopol, Cronstadt, y Revel, está averiguado que los buques de guerra ingleses no pueden hacer nada, por que con costas de madera no se puede atacar murallas de granito; y contra los puertos mercantiles tampoco sirve la marina de guerra británica, por que, bombardeándolos, perjudicaría al comercio inglés repartido por todo el mundo. Por esto no destruyó a Odessa; por esto no se atrevió con los Estados Unidos.

Pero el hecho mas grave, que resulta de lo que dejamos indicado, es que ha germinado y amenaza prosperar en Inglaterra la idea de que quizá le conviene ayudar, en vez de combatir, a la Union Americana en su empresa de ir arrancando una por una todas las porciones de la América a la raza española. Suponemos que el mercantilismo inglés hará una escepcion respecto de la isla de Cuba; pero de todos modos, el suceso puede llegar a ser, si la nueva doctrina hace prosélitos en Inglaterra, de consecuencias muy trascendentes.

Bien sabe Dios que ya nos causa hastio traer uno y otro día a nuestras columnas el nombre del Sr. Ministro de Estado, y que por honra de este y descanso nuestro quisiéramos o que abandonase un puesto en que está sirviendo de blanco a los tiros de la prensa de todos colores, o que se corrigiese de sus innumerables defectos para no suministrar a la critica mas que motivos de alabanza. Empero somos tan desgraciados que a cualquier parte que volvamos la vista allí topamos con el nombre del primer secretario de Estado, y tan acostumbrados estamos a no oírle citar sino para censurar alguno de sus actos, que a veces pasamos por alto el artículo, suelto, crónica o gaceta en que hallamos el apellido de S. E. No nos ha sucedido esto en la ocasión presente, y por una distraccion involuntaria, que sabrá disculpar el Sr. Zúñiga voto muy competente en materia de distracciones, hemos leído de cabo a rabo un artículo de cierto diario progresista que se ocupa ayer del gafe de nuestra diplomacia en términos por cierto nada benévolos.

Ya desde la primera linea sospechamos que se trataba del ministro de Estado, porque el artículo en cuestion empieza: "Vamos a ocuparnos de un asunto escandaloso etc. Seguimos leyendo, y efectivamente, vimos confirmadas nuestras presunciones."

No seremos tan inhumanos que traslademos a nuestras columnas el texto del artículo en cuestion; nos contentaremos con refundir su contenido en las menos palabras que nos sea posible, tan solo para deslindar la exactitud de los cargos que en el mismo se hacen a S. E.

Ahora no se trata del *Blak-Warrior* ni de la fragata *Valentina*, sino del buque *Quintanilla*; pero en cambio se trata tambien de una cuestión que hiera la dignidad y los intereses de nuestro país, lo mismo que las que se refieren a los dos primeros buques.

El caso es que los individuos españoles (nombrados por el señor ministro de Estado) de la comision mista de presas y reclamaciones marítimas establecida en París, han consentido en

reconocer como buero el apresamiento del *Quintanilla*, hecho por la fragata francesa *Vigia*, después del tratado de 5 de enero de 1824 celebrado entre España y Francia. Lo que mas hace resaltar la injusticia de semejante declaración es que algun tiempo antes de que el buque español fuese apresado por la fragata francesa, lo habia sido esta por aquel, y sin embargo, la comision ha declarado buena presa la del *Quintanilla* y mala la de la *Vigia*, siendo así que militaban las mismas circunstancias respecto de ambos. Mas aun: hay el precedente de que el almirante francés reconoció en su tiempo la nulidad del apresamiento del buque español, y en prueba de ello dirigió una consulta a las autoridades españolas sobre lo que debía hacer de él, porque se estaba echando a perder.

Baste esta breve narracion de los hechos para comprender la justicia con que nuestro colega censura al Sr. Zúñiga por su injustificable apatía en todos los asuntos que afectan al honor del pabellon nacional y perjudican nuestros intereses. El ministro de Estado ha debido mirar con predileccion estas y otras cuestiones que le han merecido las acusaciones mas severas por parte de la prensa española, y poner remedio a los injustificables actos de sus dependientes. Pero la prensa y la opinion pública se cansan en vano tratándose de un ministro como el Sr. Zúñiga, que ni se arrepiente ni se enmienda.

Fatigáramos a nuestros lectores si abriéramos nuestras columnas a la denuncia de todos los abusos y faltas cometidos por las administraciones de correos, y que son objeto de innumerables quejas y reclamaciones por parte de nuestros apreciados suscritores. Sin contar con los frecuentes extravíos que sufren las cartas y periódicos, con las equivocaciones de direccion de que todos los dias recibimos noticia, con las mutilaciones y desperfectos que experimentan en su tránsito y con otras cien y cien faltas que redundan en descrédito del ramo y en menoscabo de los intereses de las empresas y de los particulares, debemos imitarlos a llamar la atencion de quien corresponda sobre el hecho abusivo que se nos denuncia relativamente a las cartas certificadas. En cierta poblacion que hoy no queremos nombrar, se ha dado el caso de haberse remitido por la administración de correos en diferentes épocas, algunas cartas con aquel requisito, y a pesar de las reclamaciones del interesado para que se le mostraran los sobres devueltos y firmados, no lo ha conseguido porque el administrador dice no le han sido devueltos a pesar del tiempo transcurrido, y añadiendo que le está prevenido por la administración principal que no radame ninguna carpeta. Sin mas comentario, porque no le necesita, trasladamos esta noticia al Sr. Izard para que tome acta de ella y procure poner remedio a tan graves faltas.

De una manera indudable, dice *La Epoca*, sabemos que los acontecimientos de Castilla han causado profunda sensacion en los gabinetes de Europa y con especialidad en los de Francia e Inglaterra. A estas horas el gobierno español no puede ignorar por las comunicaciones de sus representantes en el exterior cual ha sido el triste efecto de esos acontecimientos, gravísimos en sí y mucho mas graves a medida que la distancia aumenta las proporciones de la cuestión social. Debemos esperarlos a fuertes artículos en los principales diarios de Europa, y si la prudencia y tacto de los gobiernos de París y Londres impide el que se agrave la situación del nuestro con comunicaciones de cierta índole, no parece evidente que por los medios oportunos se le hará conocer el vivo y vital interés que tiene la Europa en apagar todo incendio socialista en España y en otro cualquier punto del continente.

Indudablemente la separación de las Cortes en estos momentos sin dejar constituido al país y a la nación en un estado normal, va a ser terriblemente explotada por los adversarios de esta situación. Ojalá que las consecuencias de tanta debilidad y de tan ciega pasión no se hagan sentir mas pronto de lo que muchos creen en los

destinos de la libertad y del sistema constitucional en España!

No sabemos con qué fundamento un periódico la noticia de la traslación del general Armero a la capitanía general de Galicia. No, acertamos que objeto se propone llenar el gobierno; si realmente está en ánimo de trasladar a otro punto al capitan general de Valladolid. Para nosotros no hay mas que dos caminos: o el señor Armero ha incurrido en responsabilidad no adoptando las disposiciones que el estado de la capital reclamaba en las primeras horas del motin, o no. En el primer caso debe sujetarse a la accion de un consejo de guerra para ser juzgado; en el segundo, debe continuar al frente del mando militar de Castilla la Vieja. La traslación, a nuestro juicio, es improcedente.

En Valladolid, según las noticias del telegrafo, se ha elegido nuevo ayuntamiento. Parece está acordada la separacion de aquella autoridad civil. Siguen los procesos. El ministro de la Gobernacion regresará a Madrid antes de fines de semana.

Ya debe haber llegado a Segovia, conducido por la Guardia civil, el Sr. marqués de Montecastro. Esperamos con impaciencia saber los motivos que han dado lugar a la prision de este caballero y hombre público distinguido y otras personas de Santander.

Parece que anteyar ha hecho la policía algunas prisiones en esta corte, cuya causa se ignora. Las personas detenidas fueron trasladadas desde sus casas al Saladero.

En la villa de Duron (provincia de Guadalupe), ha tenido lugar un alboroto de pocas consecuencias, entre los trabajadores, con pretexto del cobro de jornales.

Las correspondencias de Palencia dan cuenta detallada ya de las ejecuciones verificadas en aquella ciudad. Tuvieron lugar a las ocho de la mañana del día 29 en el sitio donde se hallaban las ruinas humeantes de la fabrica del Sr. Cuatrecasas. De los ajusticiados la mujer tenía 20 años. Llamábase D. rotea Santos, y parece que era ya de vida airada y la que mas parte tuvo en los incendios. En la capilla se desmayó, y casi exánime llegó al cadalso. De los hombres dos eran jóvenes tambien. El Manuel Alejo era estudiante de teología. Este, y otro llamado Carlos Molina, murieron contritos; los otros dos con grande arrogancia. Parece que el Molina en 1847, con motivo de las elecciones de concejales, dió una punalada a traicion a D. Faustino Verry. Habia estado en presidio. La poblacion estaba aterrada con estas terribles pero necesarias ejecuciones. El capitan general, que habia estado breves horas en Palencia, habia publicado la allocucion siguiente:

PALENCIENS: He venido entre vosotros para hacer mas rápida la accion de la justicia que está clamando contra los vandálicos hechos de que recientemente ha sido teatro vuestro suelo.

En mi vehemente afán de devolverlos la calma, dando a la propiedad y a las personas las seguridades que merecen, he procurado con especial ahínco que las causas interminables por consecuencia de aquellos liegasen a pronto término, y que los seditiosos ladrones e incendiarios sufrieran cuanto antes las consecuencias de sus crímenes. Los resultados ya los habeis visto; no han dejado esperarse: aprobando de conformidad con mi auditor la sentencia por mí emitida por el consejo ordinario contra Carlos Molina, Maximino del Ro, Manuel Alejo, Gregorio Fernandez y Dorothea Santos: esta acaba de sufrir la pena de muerte en garrote, y aquellos la de ser pasados por las armas, que son las que han sido respectivamente impuestos.

Terrible y deplorable es el espectáculo; pero deplorable y horrible fueron los delitos por aquellos perpetrados. Cuando tan villanamente se ve insultada la sociedad y tan hondamente amenazada en su existencia, ¿debe sacrarse los de los tribunales y de las autoridades acudida a salvarla con heroicos remedios?

Este deber leigo yo lo firmísima resolución de llevarlo por todos los medios legales, que pueda inspirar el mas acendrado patriotismo; y para salir airoso en tan noble empresa, ni un momento dudo que las simpatías y la mas decidida cooperacion de parte de todas las personas honras vendrán a facilitar la accion de vuestro capitan general. Joaquín Armero. Palencia 29 de junio de 1856.

vuestro título, vuestra juventud os daban el derecho de consagrarle vuestro amor; pero viví a enagrarne el cariño de todas estas buenas gentes, si no un marido en un rasgo elevado; quiero descender para que vean que todos pueden subir por el trabajo y la educación. Conde Raimundo, os pido un sacrificio y vuestro noble corazón no me lo negará.

Raimundo desgarró su pecho con las uñas para galvanizarse, y dijo:

—Señora, pedirme el sacrificio de mi vida y os obedece; el sacrificio de mi amor es imposible. No podré ver jamás ese tesoro de gracias en poder de otro. Solo en pensar en ese casamiento se abrasa mi cabeza y se estravía mi razón. El día de vuestra boda el de mi muerte. No necesitare volver contra mi manos violentas, la desesperacion será mi única arma de suicidio! Señora... Sabéis lo que será veros presenciaros delante de mi con otro nombre, el de un dueño? Jamás! Antes esclamaré como el condenado de Joséaf Anzures: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

La joven criolla experimentaba en aquel momento una de esas fulminantes emociones que la fuerza humana no puede sostener, pero las mujeres han nacido para "acer frente a luchas inestables mucho mas terribles que los ruidosos y la naturaleza les ha previsto de secretos de resistencia que ningún maestro de esgrima ha enseñado jamás.

Desató Aurora las cintas de su sombrero de paja dejó caer sus largas trenzas de cabellos negros sobre sus desnudos hombros; abalanzándose a su trabajo de flores, apoyó la cabeza en el árbol junto al que estaba sentada, cruzó los brazos sobre el pecho, y dijo con una calma artificial inimitable:

—Señor conde, perdonadme la buena opinion que yo tenia de un caballero. Será el último error.

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

—No leáis nada; el conde es incapaz de una mala accion.

—El conde de otro tiempo, el Pablo de otro tiempo; pero estos son ahora dos espectros que me esperan para ahogarme.

—No temais nada repitió Aurora; decidme que yo lo sabia todo, y que vos no me habiais dicho nada.

—Señora, no salgo de aqui.

Reflexionó Aurora algunos instantes, y levantando altivamente la cabeza, como si hubiera tomado una energía y decisiva resolución, dijo:

—Señor Vandrusen, dadme vuestro brazo.

—A dónde vamos? preguntó Vandrusen con espanto.

—Tranquilizaos; vos sois mi amigo y no os separaré de mí.

XXIV.

La hermosa viuda conduida, o mejor dicho arrastrada a Vandrusen hacia el desierto, sin aparentar hacer caso de las quejas del conde. Marchaba con la cabeza erguida, y la firmeza de su paso, y la ardiente

fielza de su mirada anunciaban una suprema e inevitable resolución.

Cuando Aurora llegó a los primeros árboles del desierto y no vio a Raimundo entre los colonos manifestó cierta inquietud.

Reflexionó un instant; y dijo a Vandrusen:

—Os ruego que os pongais a trabajar como de costumbre, y decid a Minian que busque al conde de Claviers y le traiga a donde yo estoy.

Soltóse la joven viuda en una estera, y aparentó no ocuparse sino de cortar flores de lana para hacer un ramo.

Minian era un excelente sabueso, y acabó por encontrar al conde que estaba escribiendo en una sala baja de la habitacion, y le anunció con una pantomima muy clara el objeto de su viaje.

Guardóse el conde la carta principiada, y se levantó para seguir a Minian.

Aurora vio desde lejos al conde por entre los árboles, y redobló la atencion en escoger los matices de sus flores.

A dos pasos de Aurora, descubrióse el conde, se inclinó y tojó ligeramente.

Levantó la joven viuda el ala de su sombrero, y dijo con voz natural:

—Estais aquí, señor conde... os he hecho venir...

—Sentado en el suelo... no tengo mas silla que ofreceros...

—Os he obedecido, dijo Raimundo sentándose.

—Estais dispuesto señor conde, a hablar seriamente?

—Sí, señora.

—Me permitis concluir este ramo para mi hija Augusta?

—Este ramo será hermosísimo, señora; que lástima es que no tengamos nombre para estas flores!

—Ya se les dará nombre.

—Tengo miedo a las conversaciones serias, y me alegro al ver que la señora condesa principia en tono poco serio.

—Las conversaciones son lo que se puede hacer que sea. Se principia por las flores y se acaba por las espigas.

—Mejor quisiera la inversa, dijo el conde.

—Teneis razón, es el camino del cielo.

—Pues ese camino no está en el mapa de la India, dijo Raimundo suspirando.

—Es una omision geográfica, dijo la condesa, y se puede reparar.

Raimundo experimentó un vivo sentimiento de alegría, y auguró bien de aquel principio.

—Conde Raimundo, repuso la condesa, vos que conocéis la historia, cuales son los grandes hombres que mas os han interesado?

—Por qué preguntais eso, señora?

—Qué os importa el por qué? respondíedme os ruego.

—Enrique IV... Luis IX... Carlos V...

—Nadie mas, conde Raimundo?

—S... ¿queréis a S...?

—Si por cierto...

—El vencedor de Anibal?

—No señor, el vencedor de sí mismo... Parece que habéis olvidado eso, conde Raimundo.

—Es verdad, y es tanto mas extraordinario, cuanto que tengo un magnifico gravado de la virtud de Scipion?

—Que representa un héroe de la virtud de Scipion?

—Sí, señora; Scipion devolvió una mujer a su marido... Yo no conozco un caballero que ha querido hacer lo mismo.

Ayuntamiento de Madrid

Se creía que debían seguir otras seis ó siete ejecuciones en Valencia; pero según noticias, los condenados son á presidio perpetuo.

Otra carta de Valencia dice que se habían recogido las armas á muchos nacionales, conocidos por sus ideas avanzadas, y cuya conducta había sido algo sospechosa en las últimas ocurrencias.

Nada menos que cuatro son las fábricas incendiadas en esta última ciudad, las cuales consumían y esportaban mas de un millón de fanegas de trigo en harinas, y sostenían por diferentes conceptos millares de brazos. En algunas se atacó el fuego. Se habían verificado y continuaban haciéndose numerosas prisiones. Las personas honradas de todos colores y matices deseaban pronto y ejemplares castigos.

Las noticias de Castilla la Vieja continúan atrayendo la atención del público, por lo cual y aun con peligro de repetir muchas de las que ya hemos dado á nuestros lectores, copiamos de la Iberia las siguientes:

«Según las últimas cartas que recibimos de Valladolid, aquella ciudad sigue tranquila. Los amotinados que han sufrido hasta ahora la pena de muerte, no eran, como se ha dicho, de la capital, sino adventizos y completamente extraños no solo á Valladolid sino á toda la provincia. Casi todos los amotinados de ambos sexos eran gente que ha venido ad hoc, y se asegura que muchos de los principales agitadores han pertenecido á la policía secreta del partido moderado. (Esto corrobora lo que ayer dijimos de que hace algún tiempo había espulsado la autoridad de Madrid mas de 50 de la policía política, de los cuales muchos habían ido á Castilla.) El ayuntamiento ha hecho dimisión, que le ha admitido la diputación, y según parece piensa publicar un manifiesto en que justifique su conducta, y del que dicen resultarán algunas aclaraciones graves. Hoy se asegura que debían reunirse los compromisos para nombrar el ayuntamiento nuevo. Decíase que serían elegidos muchos concejales de 1854.

También se dice que mañana serán pasados por las armas otros dos incendiarios y tres mujeres agarradas; pero ningún preparativo se nota y son las nuevas de la noche.

Los mejor informados aseguran que la causa de detenerse las ejecuciones, es á consecuencia de que algunos ya condenados por el consejo han ofrecido hacer revelaciones importantes sobre el origen de los últimos acontecimientos.

Otros han hecho correr que había llegado de Madrid la noticia de un indulto general para los condenados á muerte, y se cree que estas voces han sido esparcidas con el objeto diabólico de alarmar la población, que desea que se haga justicia sobre los criminales, si no se ha de ver este suelo víctima nuevamente del furor de los vándalos que se han esparcido por este su lo.

Como me iba de buen gobierno, sería conveniente que se hiciera la traslación de este presidio á otro punto, donde los presidiarios se dedicasen á los trabajos de obras públicas, sin roce con otros trabajadores de buena reputación, con lo cual no solo se conseguiría que no hubiesen de molestar á las industrias de esta capital, sino que no estarían en constante contacto con los vecinos de Valladolid. Además se libraría la población de la calamidad de las mujeres de los condenados, las cuales han constituido la masa de ejército vándalo en el fúnebre día 22 de junio.

Si fuera cierto lo del indulto, no sabemos lo que sucedería en Valladolid, y los capitales se retirarían por completo de esta provincia.

La Milicia nacional sigue prestando importantes servicios, así como la de Roscos, en donde solo ella, sin otra clase de fuerza, fue bastante para restablecer el orden y para prestar auxilio al celoso juez, que tiene en prisión á mas de 50 criminales, de los cuales se asegura que hay 17 convictos y confesos.

La competencia enladrada allí por el tribunal militar ha paralizado los procedimientos con mucho disgusto de aquella población, que veía en el tribunal ordinario un elemento seguro para hacer triunfar la ley y para imponer pronto y proporcionado castigo á los criminales. Se espera la resolución del tribunal supremo, á donde ha ido la causa original.

También se dice que el ministro de la Gobernación ha depuesto á todo el ayuntamiento de la Mota del Marqués.

Un periódico de la tarde se lamenta de la perturbación que ha introducido en las operaciones administrativas de las empresas periodísticas el nuevo arreglo de correos que califica de absurdo. Oigamos á nuestro colega:

«Todas las reformas y mejoras se desnaturalizan en España. Nosotros no hemos combatido ni el francoque ni el franco forzoso, ni el timbre puesto á los periódicos; pero jamás pudimos pensar se hiciera una cosa tan absurda como la que se ha hecho».

Los diarios se encuentran hoy divididos en cuatro clases diferentes: en edición de Madrid no necesita timbre. La de provincias lleva el timbre y no paga mas. La del extranjero carece de timbre y paga tres cuartos por número, cosa desconocida en España hasta que hace seis meses se estableció, y la cual eleva á diez reales mensuales el francoque de cada suscriptor para el extranjero; y por último, los números destinados á ultramar, sin timbre también, pagan al peso como antes. ¡Qué deliciosa anarquía, y qué sencillez de operación para las empresas periodísticas y para la contabilidad en correo! ¡No sería mejor establecer un timbre general, como sucede en todos los países donde esto se halla establecido?

Además, si en correos se han suprimido las intervenciones, y directamente no puedan ingresar fondos en cajas no siendo en sellos, ¿cómo se cobra dinero á los periódicos que van al extranjero y ultramar? Esto tiene que dar lugar á graves abusos necesariamente.

¡Qué protección á la prensa española que va á ultramar, luchando con los periódicos españoles impresos en París y Nueva-York, y para la circulación de sus números en el exterior! ¡Llamamos sobre estos

verdaderos abusos toda la atención del gobierno de S. M. »

No quisiéramos ver confirmados los fatídicos augurios que hace el conde de un diario democrático en los siguientes párrafos de una carta que le escribe con fecha 29 de junio, desde Valencia:

«Ya corre rumores de un nuevo motin; se teme que el primer día de julio, en que debe principiar el pago de los derechos de puertas, sea el destinado para poner en escena la farsa que se quiere terminar en la jedia por nosotros. «Estamos todos» aprehivos. Si se realiza, daremos una pueba mas y bien esperta, bien terminante, bien ostensible de que nosotros somos los verdaderos hombres de orden, los sostenedores de la libertad y del reposo público. Pensamos desenmascarar á nuestros rabiosos enemigos que solo piensan en perdernos.

«La compañía de granaderos del segundo batallón, que hizo su elección el domingo pasado, se ha disuelto. Todos los individuos que no habían entregado su fusil, lo han llevado á casa de su capitán, á escepcion de tres únicamente, diciendo que no quieren pertenecer á una milicia de pandilla, y que ellos concurrirán el domingo á la elección con la condición de que habían de formar todos sus compañeros. Lo cierto es que se escandalizaron al saber el nombramiento de capitán y oficiales que se había hecho en el supuesto primer batallón. Muchos oficiales han presentado sus renuncias; están avergonzados.»

De la Epoca de ayer copiamos las siguientes noticias:

«Por Gobernación se ha expedido una circular á todas las autoridades de provincia exhortándoles á tomar las mas energéticas medidas para la represión de los desórdenes. En ella se dice se haga uso de la fuerza en caso necesario sin contemplación alguna.

«Parece que en Valladolid se han detenido las ejecuciones por algunos de los sentenciados han ofrecido hacer revelaciones importantes.

«En Badajoz se ha intentado alzarse nuevamente el orden público el día 25 pidiendo la libertad de los presos. Las autoridades impidieron que estallase el motin.

«El ayuntamiento de Madrid está alistando á enanos están comprendidos en las bases de la nueva ley de Milicia votada por las Cortes. Pasan de 24,000 las armas repartidas ya en Madrid.»

Según la España, la situación de Sevilla no es nada lisonjera. Muchos de los gitanos de Triana, viéndose amenazados en su existencia, se han lanzado á los caminos, y la seguridad de las personas y de las propiedades se ve seriamente amenazada.

El nuevo gabinete de Portugal ha presentado á las Cortes una ley, pidiendo un empréstito para los ferrocarriles y obras públicas. En Portugal todos los partidos se preparan para las próximas elecciones, de cuyo éxito pende la política en aquel país.

BOLSA.—Paris 1.º de julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 74-20.
Idem cuatro y medio por 100 93-50.
Idem españoles.—3 por 100 interior, 00.
Exterior, 00.
Diferido, 00.
Amortizable, 00.
Consolidados, 95 3/4 á 95 7/8.

Muchos conflictos y muy graves inconvenientes le ha de producir la derrama nacional, el pensamiento el mas desacertado que haya podido concebirse para cubrir el déficit del presupuesto.

En Malaga, por fin, se ha acordado la extinción de los arbitrios municipales por el antiguo sistema de los derechos de puertas, cuya medida ha sido mal recibida en la generalidad, porque no comprende qué razones pueda haber para que con tanta insistencia se haya rechazado aquella contribucion para verla en práctica restablecida en la misma forma y con nuevos vejámenes si se quiere. De sus resultados pareciera surgido entre la diputación provincial y el ayuntamiento un grave conflicto.

Aquella, según tenemos entendido, abriga la pretension de que en el próximo semestre se recauden por aquel concepto tres millones y medio de reales, cifra á que jamás ascendieron los estinguidos derechos, con la idea de reintegrarse dentro de la misma época de cuanto por provinciales se adeuda desde 1835 á la fecha.

Con este motivo ha desaprobado el proyecto que la corporación municipal le presentara, introduciendo en sus bases tales innovaciones que el ayuntamiento en su consecuencia se ha visto en la necesidad de presentar en masa su dimisión.

Ha vuelto ya á Valladolid el capitán general de aquella provincia, Sr. Armero, de regreso de Valencia, adonde fué para aprobar las sentencias y presenciar las ejecuciones de los incendiarios. Estas parece haber producido un saludable escarmiento y un admirable efecto en el país, tranquilizando á los que temían para en lo sucesivo iguales escenas, si no se castigaban las que han tenido lugar últimamente. La mayor tranquilidad reina en toda a uella parte, hasta el punto de haber venido solo el Sr. Armero, habiendo dispuesto que la compañía de Milicia Nacional que debía escoltarle, marchase por el canal, para evitarla la fatiga de un viaje.

cia bastante escusable en tal ocasion, pero las buenas maneras del conde funcionaron sin saberlo el deseperado enamorado, volviéndose, inclinándose con respeto, dijo:

—Señora condesa, seré vuestro leal servidor hasta la muerte.

—Un instante, señor conde, dijo Aurora con una sonrisa irresistible, tengo que pedirlos un favorcito.

—Hablad, señora; estoy á vuestras órdenes, pero no por mucho tiempo; aprovechad de vuestras últimas horas de autoridad soberana.

Una horrible palidez servía como de máscara al rostro de Raimundo. Aurora fingió no comprender el sentido de estas palabras.

—Si vais hacia la habitación, presentaos á la puerta de mi jardinito, llamada á la señorita Augusta, y dadle esto de su buena madre.

Y entregó el ramo de flores silvestres al conde Raimundo, quien no comprendía nada de aquel extraño incidente despues de una conversacion tan desolada.

—Diris también á la señorita Augusta, que pasará dos ó tres horas con nuestros amigos para animarles en su trabajo. Adios conde Raimundo. Nos volveremos á ver pronto, no es verdad?

Saludó Raimundo de nuevo, y marchando con pies de autómata á la habitación, iba repitiendo:

—Esta mujer me vuelve loco... felizmente me mata. Era preciso sin embargo obedecer y llevar el mensaje; por absurdo que pareciese.

Luego que llegó el conde á la barda viva del jardín, vió por entre las hojas á las dos hermanas Davidson sentadas y trabajando, como si su pan cotidiano dependiese del jornal que ganasen. Siguió puntualmente

El lunes se presentó el dictamen de la comisión sobre el desestanco del tabaco, incorporando esta renta á la de aduanas y declarando libre su introduccion desde 1.º de julio de 1857.

Créese que una de las razones que ha tenido presentes el gobierno para decretar la separación del comandante general del arsenal de la Carraca Sr. Vallarino, es, que dicho general no observó todos los miramientos que exige la etiqueta y hubieran sido de desear, cuando el rey viudo de Portugal visitó últimamente las dependencias de aquel departamento.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—Paris, 1.º de julio.—Londres, 30 de junio.—Circula el rumor de haber estallado una gran revolución en Costarica.—En Méjico ha resultado al fin definitivamente victorioso Comofort. Alvarez renuncia al poder y se retira.

Nuestro colega La Nación nos dedica un sueto pretendiendo contestar á una apreciación de El Occidente en la polémica con Las Novedades, apreciación que recaía sobre un hecho que nosotros tenemos por evidente, porque vemos la falta de condiciones de gobierno en los hombres del partido que hoy impera, y en este hecho nos fundamos para creer que no volverán á ocupar el mando, una vez desposeídos de él, y por consiguiente no podrán aconsejar á S. M. la publicación de manifiestos como el de una época marcada.

Por lo demás, estamos muy conformes con nuestro colega en cuanto al grado de aprecio que merecen tanto los progresistas afectos á la monarquía, como los conservadores que le son sinceramente adictos; lo único que no queremos, ni querrá La Nación, ni nadie que en algo estime la dignidad y la alta independencia del Trono, es que haya conservadores ó progresistas que pretendan aconsejar á S. M. fuera de la esfera oficial y por motivos de personal conveniencia.

En 22 de marzo de 1855 los pensionados de Nobles Artes en Roma hicieron una esposicion al Excmo. Sr. ministro de Fomento para que no se descontase cantidad alguna en sus pensiones. La demanda era justa y urgente; sin embargo, casi año y medio ha trascurrido sin que acerca de ella se les haya comunicado ninguna resolución.

Prescindiendo del reglamento y otras disposiciones de S. M. don le está espresada de una manera bien terminante, el sentido comun dice, que cualquiera de estas pensiones conseguidas con inmensos sacrificios y previo concurso público, es un premio, no una comisión ni un destino: los pensionados no disfrutan su sueldo por tiempo ilimitado, ni tienen opción á cesantías, ni á jubilaciones, ni á ninguna de las otras ventajas que gozan los empleados. Su pension es ciertamente un premio y como tal inviolable: sin embargo, por espacio de diez y siete meses se les ha descontado el 42 por 100 de su paga, ya bien mezquina.

Estas rebajas no son dignas de un gobierno ilustrado, porque con ellas se inutiliza el resto de la pension, insuficiente para dedicarse á estudios útiles é importantes. Además, unos jóvenes generalmente de escasa fortuna, que no pueden hacer ningun ahorro y quedan sin recursos lejos de su patria, volviendo á ella sin obtener siquiera una mencion honorífica, parecen acreedores á que durante los solos tres años de sus trabajos por lo menos, se les dispense alguna protección.

Últimamente se les ha participado que su descuento no será de un 12 sino de un 15 por 100. Así, el Tesoro se enriquecerá con tres ó cuatro duros al mes; pero, nos atrevemos á decirlo, esta economía no es muy honrosa.

Esperamos que el señor ministro de Fomento atienda como es debido á los pensionados.

No nos estrañaria que aun siendo cierto el contenido del parte telegráfico de la Gaceta sobre los planes que se atribuyen á la escuadra española delante de Veracruz, lo fuese también la noticia de Las Novedades, quien asegura que no se ha recibido ninguna que confirme ó destruya las de la telegrafía particular de la Gaceta.

Por otra parte, el Sr. Zabala para nada necesita semejante dato, porque ya tendrá dadas las órdenes oportunas á nuestro enviado: la prevision del ministro de Estado sobrepuja á sí misma, como hemos tenido ocasion de ver cuando nos dijo un periódico bien informado que el señor Zabala habia dado instrucciones y consejos á D. Miguel de los Santos Alvarez, mucho antes de tenerse noticia en la primera secretaría de Estado de los hechos que motivaban las órdenes dadas por el precitado primer secretario á nuestro representante en Méjico.

La Nación dá una gravísima noticia, cuya exactitud ignoramos, y que quisiéramos ver desmentida ó confirmada con mejores datos, porque en las actuales circunstancias debe producir honda impresion en los ánimos.

He aqui, sin mas comentarios, lo que dice el diario progresista:

«Sus instrucciones y llamó á la mayor de las hermanas.

Estremeciéndose Aurora y vió un bien mozo que levantaba un hermoso ramo por cima de la barda del jardín. No tardó en reconocer al conde, y llamó á su hermana para pedirle consejo.

El consejo fué bueno. Levantáronse las dos hermanas, y sin dejar su labor, tomaron la direccion de la puerta del jardín, pero con una lentitud tímida, para no ser acusadas ni de políticas ni de impacientes.

Luego que le permitió la distancia, el conde Raimundo tomó el acento de un mensajero oficial, y dijo:

—Señorita Augusta Davidson, tengo el honor de que me haya encargado la condesa os entregue esta ramo.

—Siempre piensa en nosotros nuestra querida mamá dijo Augusta.

—A ti, dijo María haciendo una encantadora mueca: pero á mi me ha olvidado. ¿No hay dos ramos señor conde?

—No, señorita.

—Iba á retirarse, pero las dos jóvenes, muy inocentemente encantadas de encontrar una ocasion de hablar á un conde, no cortaron la conversacion.

—Es mamá la que ha hecho este lindo ramo? dijo Augusta.

—Si, señorita; le ha hecho delante de mí.

—Reconozco bien el gusto de mamá; es imposible distribuir mejor los colores. ¿Qué listina que estas hermosas flores se ajen tan pronto? ¿Volveis á donde está mamá, señor conde?

—Si, señorita,.... es decir creo que no,.... tengo que concluir una carta....

—Escribís á Francia?

«Según nuestras noticias, hace ya bastante tiempo que una gran reunion compuesta de individuos de tres centros políticos, tenia lugar en una de las casas cercanas á la platería de Madrid.»

Parece ser que allí se fraguaron, y quiera Dios que no continen, todos los planes de revolucion cuyos resultados vamos observando.

Un compromiso muy grave une al parecer á estos patriotas de coalicion: el de comunicarse todas las noticias que tuvieren para obrar de consuno y sin ventaja de uno respecto á otros.

El gobierno parece que ha ignorado hasta ahora la existencia de ese gran sanedrín denunciado por un adepto infiel.»

Un periódico de esta corte publica una carta fecha 29 de julio en Valladolid, en la que despues de confirmar lo que ya hemos anunciado respecto al nuevo sistema de indagaciones del señor Escosura, se dice:

«Lo que debió hacer D. Patricio, fué llamar á los jefes de la policía y de la Guardia civil, que estos tendrían mas probabilidades de saber cosas y de ilustrar la cuestion.

El ayuntamiento, que fué muy mal recibido por el ministro hace esta noche dimision.

Se ha hallado una lista de ochenta casas que debían incendiarse, y que estaban señaladas con una cruz roja, y habiéndose borrado algunas ayer, hoy han reaparecido marcadas de nuevo.

Han jurado quemar las mieses.

No sabemos aun el origen de esto.»

Otra correspondencia del mismo punto fecha el día 30 de junio, dice lo siguiente:

«Esta tarde se espera al capitán general, de vuelta de la excursion á Valencia, en donde se habrán fusilado tres hombres y agarrado una mujer, para la que salió ayer tarde precipitadamente el ejecutor de la justicia.

Seguimos bien el ministro de la Gobernación afanándose por averiguar los principales promovedores, ó mejor dicho, directores del motin; pero hasta ahora, á lo que aseguran, recoge poco fruto. D. spues de haber llamado, como dije á Vds. en mi última, á algunos nos propietarios, á fin de indagar de ellos si era posible la causa de los alborotos, ha hecho venir tambien al juez y promotor fiscal de Roscos con los que ha tenido una larga conferencia, así como igualmente con el señor regente del tribunal superior del territorio y otra infinidad de personas.

Hoy parece que dimite todo el ayuntamiento: se asegura que es á consecuencia de indicaciones que se le han hecho para no destituirlo. La verdad en su lugar. No se sabe si se llamará al ayuntamiento anterior, ó se procederá á elegir otro nuevo. Lo útimo pudiera tener ahora algun inconveniente, porque en los días de la eleccion, adem s del concurso numeroso de personas, hasta constituirse y pose ionarse el nuevo, tendrian que paralizarse los trabajos y obras que por cuenta de la municipalidad se están haciendo, y quedarían no poco á artesanos y braceros sin jornal.

Consejo de guerra parece que reclamó del señor juez de primera instancia de esta capital, cuatro mujeres que, habiendo hecho armas contra la tropa y Milicia nacional dice le corresponden. El juez acordó la inhibicion en cuanto á ellas, pero consultando primero con la audiencia. Como la sala primera es la que entiende en esta causa, fué reunida extraordinariamente por la tarde, y corre la voz de que por unanimidad está aprobada la inhibicion y consultada, de lo que quieren deducir algunos que todas ó parte de las reos lo pasarán mal.»

No creemos que anda muy acertado La Discusion en la manera con que quiere explicar la efectuada suspension de las sesiones antes de que estallaran los sucesos de Castilla la Vieja ni se pensara por consiguiente en exigir responsabilidad al señor Armero ante la Asamblea. Véase ahora como se espresa nuestro colega:

«Hay quien ó pesa que el motivo de haberse suspendido las sesiones de las Cortes, sin esperar, como era justo, la vuelta del Sr. Escosura, es el temor de que la esposicion pida cuentas al gobierno respecto de la omision que ha observado en Valladolid el capitán general Sr. Armero, y de las averiguaciones que sobre esto ha debido hacer el Sr. Escosura, en satisfaccion á los rumores que con tanta insistencia circulan por todas partes.»

Ayer ha corrido la voz de que en Sevilla se han presentado algunos casos de olera. Nosotros creemos que el temor exagera siempre esta clase de noticias, y por eso convenida mucho que la Gaceta manifestase lo que acerca de este particular se supiere por comunicaciones oficiales, á fin de tranquilizar al pueblo en general, y en particular á las familias que tengan interesados en Sevilla.

Leemos en El Diario Español:

«Honrosas esplicaciones que mediaron despues de la sesion de ayer entre los señores González de la Vega y Sanchez del Arco, y señores término definitivo y satisfactorio al desagradable incidente ocurrido entre ambos señores en dicha sesion.»

La diputacion foral de Vizcaya, de acuerdo con el corregidor, politico interno, señor Enciso, acordó el día 26 la convocatoria de las juntas de Guernica para el 14 de julio. Los puntos principales que tratará el Congreso vizcaíno serán:

La cuestion del ferro-carril vizcaíno.

El uso que la diputacion ha hecho de la autorizacion que le confirió el país en las reuniones últimas.

Lo que ha practicado la misma diputacion durante el bienio, en lo relativo á la ley de 25 de octubre de 1839.

La provision de diferentes plazas de empleados que han vacado en el bienio último, pertenecientes á las oficinas de la espresada diputacion.

—No señorita; á Francia, es decir si.... anuncio á mis amigos la gran noticia....

—¡Ah! ¡ay una gran noticia!

La noticia del día... vos la sabreis mejor que yo, señorita.... el casamiento de....

—Contadnoslo, señor conde; somos muy curiosas; perdonad, no se nos dice nunca nada.

Paróse el conde estusándose de haber cometido una indiscrecion, pero era ya demasiado tarde; una centella habia inundado la cabeza de las dos jóvenes abrumadas de fastidio, y que se despertaban de repente á la palabra casamiento, esa palabra mágica en el desierto lo mismo que en las ciudades.

—Señor conde, dijo Augusta, ¿queréis tomar alguna cosa? parece que estais malo.... hace hoy mucho calor.... tenemos toda clase de refrescos....

—No necesito nada, señorita, interrumpió el conde, y os doy gracias por vuestra solicitud.

—Pero este casamiento!.... dijo Augusta: ¿quién se casa? De seguro que no somos ni mi hermana ni yo; se nos hubiera advertido de ello.... Hay además dos jóvenes malayas, pero anunciarán su casamiento en una carta.... Solo mamá Aurora.... su viudez ha terminado.... el otro día me dijo que iba á tomar un partido luego que terminase el luto.... María nuestra madre se casa!.... yo lo he adivinado. Esta noticia me hubiera causado mucha pena ayer pero hoy me regocija.

—Señoritas, dijo el conde, por Dios guardad el mas profundo secreto sobre esta noticia; yo creía que estuviérais enteradas de todo.... La condesa Aurora os anunciara ella misma su casamiento, y os habreis de modo que no comprenda mi aturd á indiscrecion. Por favor, señorita, ¡premeditad no hacerme este servicio.

—No temais nada, señor conde, dijo Augusta.

María hizo la misma promesa.

(Se continuará.)

Y el nombramiento del nuevo regimiento general que guiará los destinos de Vizcaya en el próximo bienio.

Una triste y dolorosa reflexion, dice La España, exalta el ánimo concurrido despues de la lectura de las diversas cartas, partes oficiales, y noticias de todo género que de ocho dias acá vienen ocupando la atención de el público. La revolucion francesa de fines del último siglo, que tantas lágrimas y arroyos de sangre ha costado despues á Europa, empezó tambien á ser enardecido con el mismo pretexto de carestía del pan que ha servido y continúa sirviendo de base á nuestras actuales aonadas. La del 4.º, que derribó una dinastía, y cambió la forma monárquica en republicana, fué precedida por incendios y devastaciones de mieses y alquerías que durante determinado espacio de tiempo, estuvieron sembrando la agitacion y la alarma en unos desolando y avivando los instintos de saqueo y venganza en otros, y preparando á todos para la tremenda catástrofe que despues ocurrió. Tambien allí habia una Reina infortunada á quien la revo ucion escogió para blanco é instrumento de sus planes, proclamao espantar un día y otro día, un año y otro año cuantos calumni-s y maldades podían manicular y hacer odioso su noble carácter é irritar las pasiones de la multitud. No olvide el gobierno, obligado, cualesquiera que sean sus opiniones, á salvar el principio social, y mantener incólumes los seculares fundamentos en que descansa la paz y el órden del país, estas terribles pero elocuentes y lúmi osas analogías.

De uno de nuestros colegas copiamos la siguiente carta:

TANGER, 9 de junio.

Tenemos aquí al nuevo cónsul general D. Carlos de España que se conduce tan dignamente como en todas partes. Su antecesor interino, que parece va de cónsul á Oporto, tiene la satisfaccion de observar, según tenemos entendido, que en los asuntos oficiales dicha España sigue la misma senda inaugurada por el difunto Oñate y continuada por el relevado, quien con copia como el Sr. España, que la influencia inglesa á este lado del estrecho, es mas favorable á los intereses de la Península que la francesa, porque solo la Francia puede ambicionar la conquista de este imperio. La Inglaterra no quiere que decaiga su preponderancia en el Mediterráneo, y el día que los franceses establezcan una batería entre Ceuta y el cabo Espartal, la navegación en estas aguas no estará á merced de los ingleses. A evitar que esto suceda dirigen pues todos sus esfuerzos. Para conseguirlo se hacen protectores del gobierno Marroquí, garantizando su territorio y mostrándose interesados en su prosperidad y civilización.

La decadencia de este fértil y hermoso país por efecto de su desgobierno y sistema de monopolio, es muy grande. Los habitantes están cada vez mas esquilados y desmoralizados, y así el remedio de males tan antiguos, es muy difícil mas que sean los ingleses los redentores. En la falta de elementos de vida propia confían los franceses para conseguir dominar en Marruecos lo mismo que en Argelia sin tantos desastres y fatigas. La Inglaterra cree que el medio de desviar este imperio del peligro de perder su independencia es establecer relaciones comerciales con todas las naciones, garantidas por leyes y contratos formales, e decir, reformándolo todo de but en blanco. El representante aquí de la Gran Bretaña hizo cuando estuvo en su mano para llegar al fin deseado por su gobierno como por todos los que se hallan interesados en favor de Marruecos, y en limitar las aspiraciones de la Francia en esta parte del Africa. Llevó á cabo con éxito dudoso una embajada á la corte del sultán, y digamos porque obtuvo promesas galanas que no se han realizado despues.

Para salir airoso en su empeño creyó conveniente necesario amenazar al sultán como lo hizo invocando la ejecucion del tratado español y los tratados antiguos ingleses todos en desuso desde tiempo inmemorial anteponiéndolos como condicion penal de la no ejecucion de cuanto le fué por el sultán. Es de advertir que el tratado español de 1799 hay artículos favorables para nosotros y otros que no lo son como es consiguiente, pero es lo cierto que se cumplen á la letra lo segundos, es decir, los que nos son favor bles mientras se hallan en desuso los primeros. Esto es de extrañar, porque siendo los mismos referentes á los derechos que han de pagar á su exportacion los productos del país que han triplicas y cuatriplificado de precio á causa de aquellos tiempos, no puede esperarse avenge á mantener la misma tarifa arancelaria.

Así es que temiendo la Inglaterra, la Francia y todos los demas países aqui acreditados, el derecho de ser considerados como la nacion mas privilegiada no ha querido sacrificar su comercio y sus relaciones ante la innovacion de aquel imposible.

Ahora bien, estaba el encoragado inglés negociando el nuevo tratado que tanto bien ha de reportar á este país, tiene una entrevista con el ministro del sultán para presentarle una especie de ultimatum á la que solicita la asistencia en clase de testigo en union de otros representantes del de España, enlances D. C. Barcáiztegui, que se apresuró á complacerle; con mas motivo al saber que el representante inglés iba á dirigirse al referido magnate moro la pregunta de si reconocia la validez del tratado español, en cuya ocasion de seguro hubiera contestado que no, si no se hubiese hallado presente el encargado español que declaró que el gobierno de la Península nunca habia renunciado á los privilegios que le otorgaban sus estipulaciones con el de Marruecos. Esta conducta ha sido igualmente observada por el señor Orfila, cuya inteligencia y pricacia de los asuntos de Marruecos, ha sido por todos reconocida. No puede sernos indiferente lo que el español que la Francia se haga dueño de este país, ¡staría mos incidos si al Norte, al Este, al Mediodia tuviéramos á nuestro húsped bien posesionado! Si hoy no podemos evitar el contrabando de un solo punto como Gibraltar, ¿que acontecerá teniendo que vigilar un litoral mas largo que toda nuestra costa de Andalucía. Nuestros sacrificios para mantener Ceuta y nuestro presidios menores, ¿de qué nos habrian servido una vez rodeadas esas plazas por una nacion civilizada?

—No nos estraña esto, dijo Augusta. Desde que marchamos de Kalima, siempre hemos dicho: la condesa Aurora se casará con el señor Pablo. Habiéis de saber, señor conde, que Pablo es un verdadero amigo, un hermano.... ¿Quien conde no tiene!... Si hubierais visto como enidó á la condesa en el camino de Kalima! No es verdad hermana mia?

—No se separaron sus ojos ni un momento de su palanquin; escuchaba el menor ruido; iba delante de todos para sondear el terreno; quitaba las espigas á las ojas de los latanceros. Un hermano no hubiera tenido las mismas atenciones con una hermana.

—Es verdad repuso Augusta; si se hubiera casado con otro, me hubiera afligido; pero con Pablo es bien diferente. Cuando esta mañana nos hablaba nuestra madre con entusiasmo de ese joven, dije entre mí: Estará su marido! Así pues, señor conde, no tengáis ningun pesar, por vuestra indiscrecion, porque lo sabemos todos.

—Si.... balbuceó el conde, ya veo que sabiais.... casi todo.

Cubrió sus ojos un sombrío vapor, perdió el sol su brillo; espárciáronse por todas partes fúnebres tintas; Raimundo habilita en un mundo desolado, poblado de lúgubres espectros, y oía á lo lejos los gritos de alegría, el éxtasis de la fiesta, las palabras de los jóvenes esposos que se miran y suprimen el universo entero en el encanto de su amor.

—Aquí están dijo Augusta bajando la voz.

Volvióse Raimundo cuando oyó estas sencillas

REVISTA DE LA PRENSA.

Cerrado el Parlamento, la prensa será durante algunos meses, el único balcón en que combatan los partidos, á no ser que Dios no quiera, y es muy de temer! elijan otro terreno menos nobil y menos conveniente para contravenir las cuestiones políticas. Así, pues, la parte doctrinal de la prensa ofrece hoy mucho más interés que ayer. Esta circunstancia unida á la de dejarnos libres algunas columnas de El Occidente, la clausura de las Cortes, nos mueve á dar cuenta imparcial y diariamente de las cuestiones que tratan nuestros colegas. Damos, pues, principio á esta tarea.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España reseña la última sesión de Cortes, y haciéndose cargo de los nuevos pequeños disgustos de que se dio cuenta en ella dice:

«El combate social se ha empeñado. Los pobres se han decidido por lo visto á levantar bandera contra los ricos. La resignación cristiana, el amor al trabajo, la santidad en los placeres de la vida, el respeto á la propiedad, todas estas virtudes tan profundamente arraigadas en la sociedad española, han sido destruidas por la revolución. Los mismos que voluntariamente las han halagado con una multitud de promesas falsas y deslumbradoras, tienen que hacer ahora un esfuerzo supremo para asentarse de nuevo en el corazón del pueblo estraviado.»

Lo que dice La España es una verdad amarga, pero es una gran verdad.

Luego resume y comenta las noticias de Castilla la Vieja y hace esta triste reflexión que no nos parece infundada. La guerra, generalizada contra todas las fábricas de harinas, puede no ser mas que un pretexto, como lo fueron en 1789 y siguientes años los ataques contra las tahonas y panaderos de París. Todas las revoluciones de sangre son hermanas.

La Asociación comienza á insertar una serie de artículos con el epígrafe de Cuestión Catalana y dice que no son los obreros de Barcelona los que solamente guiados por el espíritu de asociación, se lanzaron al incendio y al asesinato, en un día de revolución, pues en Madrid también hubo incendios en las jornadas de julio, y hubo hasta asesinatos, si asesinatos son, ábade, esos escaramuzos que un pueblo en el momento de una lucha provocada por los opresores, comete en el exceso de su justa ira.

Nuestro colega republicano-socialista defiende el derecho de asociación.

El Clamor, después de encarecer los beneficios que pueden reportar al país las sociedades de crédito, dice que el espíritu de imitación, secundado por el ardor meridional que es la base del carácter español, ha llevado las cosas á un estremo que debe inspirar recelos, porque no se puede creer que un país donde eran desconocidas hasta ahora tales sociedades y la industria y el comercio representaban tan poco en la balanza de la exportación, se encuentre en condiciones á propósito para digerir la cantidad excesiva de crédito que el prodigioso número de bancos y sociedades va á poner en movimiento en toda la Península.

Así tuviera tanta razón nuestro colega progresista cuando refiere á la gente de la situación como cuando habla de las sociedades de crédito.

La Discusión en su primer artículo que lleva al pi. un 2.º, aconseja á sus correligionarios que tengan fe en la democracia.

«La suerte de nuestros hijos, les dice, su libertad, depende sin duda de vosotros, y si hoy malgastáis estos instantes, acaso llorareis con lágrimas de sangre eternamente vuestra suerte. A los que os quieren conciliar al desórden, decidle que tenéis esperanza en la justicia de vuestro causa, que no ha de tardar el día de su triunfo; á los que os mueven á encender las fábricas, decidle que vosotros améis todas las armonías, y no queréis amontonar ruinas, sino abrir nuevas fuentes de vida á vuestros hijos. Así os haréis dignos de la libertad y preparéis la democracia.»

En el segundo artículo que firma el Sr. M. lida con El Criterio, en defensa de los trabajos catalanes, que en su concepto tienen razón al pedir libertad de asociación y sufragio universal.

El Criterio en un artículo suscrita por J. de S. trata la cuestión italiana con la elevación y la sencillez que brillan en nuestro colega, sin que con esta apreciación queramos decir que estamos enteramente conformes con sus ideas.

«Reconocemos como el que mas, dice, la máxima importante del pontificado en los destinos de aquella nación; su saludable influencia en la historia de su civilización. Soléis en tiempos aciagos de horribles catástrofes y mantuvo constantemente en su seno el culto de las letras y de las artes á par del culto de las verdades mas augustas. El esplendor de la Italia moderna está íntimamente ligado con la magnificencia de la Santa Sede. Pero al apreciar debidamente sus beneficios en épocas pasadas, no cumple examinar con igual justicia, si no ha retardado su acento en el corazón de la Península, la reorganización política de Italia. Hoy es el poder temporal de los Papas tolerable, si le amolda á las condiciones de nuestros tiempos; mas no será nunca conveniente para el país en donde existe.

El poder temporal de los sucesores de San Pedro, que no se conservaron agenos á la influencia de la ambición mundana, sirvió de obstáculo poderosísimo contra la realización de la unidad de Italia, creándose para aquel desafortunado país una escepcion monstruosa, única tal vez en la historia: el derecho de los gobiernos extranjeros de intervenir en su régimen interior á través del poder temporal de la Santa Sede. Los Papas no reinan hoy en Roma por derecho divino ni por derecho propio: reinan por el derecho de los gobiernos extranjeros.»

El Diario Español rechaza con indignación la participación que se atribuye por los situacionistas al partido moderado en los nuevos atentados de Castilla. He aquí un párrafo de su artículo:

«Mas cerca del gobierno, dentro del gobierno acaso, están los que con sus doctrinas, máximas y alardes funestos alientan el espíritu de insubordinación que se vá apoderando de nuestro organismo social. ¿Es moderado hoy el que, con una desfachatez sin ejemplo, ostenta como ministro la banda que ha ganado como rebelde y conspirador? ¿Es moderado el que al siniestro resplandor de las llamas que despedían las fábricas de Valladolid, enarbolaba una bandera en que se leía que la insurrección, no solo es un derecho, sino un deber, y que ella era la exasperación de las clases pobres es digna de indulgencia? ¿Es moderado el gobierno que envía á un hombre de estas condiciones, amigos de otros tiempos, á un hombre que ha declarado, según dicen, que prefiere el triunfo de la democracia al del partido conservador, es moderado, decimos, el gobierno que, el gobierno que envía á este hombre funesto á Valladolid á descubrir la causa, á rastrear el origen, á instruir el caso pendiente: político-social de aquellos sucesos? ¿O sus compañeros están, respecto del Sr. Escosura, en una ignorancia que se asemeja á la de los moradores del limbo, ó se han propuesto desbarbarse algunos días su molesto rostro y de su peligrosa é impermanente actividad, ó han estado esta vez, como otras, á la presión de su invicto protector, ó han obrado con el deliberado propósito de que las gestiones que practique el agente investigador que han destacado de su seno, impriman sobre los jesuitas y moderados la suficiente marca de incendios y ladrones en cuadrilla; ó de lo contrario, el ver-

tigo revolucionario de las masas ha trascendido también á su cerebro?»

El Parlamento censura con sobradísima razón el atropellamiento con que últimamente se han disueltos en las Cortes leyes importantes.

Las Novedades continúa la polémica que tiene entablada con El Occidente sobre las facultades de la Corona para disolver las actuales Cortes. Nuestros lectores saben ya cual es la opinion del diario progresista en este asunto.

El Sur después de reseñar discretamente la última sesión de Cortes, la emprende con la Discusión, la que, dice, ha renegado de su antiguo lema da, pero escucha, pues muere y parece no querer escuchar.

La Nación dice que es muy grave la misión que el gobierno tiene que cumplir; pero asegura que la cumplirá. Nuestro colega se la promete muy fides en todo aquello en que ponga mano el eminente filósofo, el hábil político que está al frente del ministerio.

La Soberanía discute con El Occidente sobre quien tiene la facultad de disolver las actuales Cortes constituyentes.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

El Journal de Madrid, ocupándose de los sucesos de Madrid, después de calificar de ridículo el encarnizamiento con que los periódicos atribuyen á los partidos contrarios aquellos sucesos, opina que son el efecto natural de una mala administración en el orden material, y de una dirección débil en el orden moral.

El Católico da cuenta del consistorio celebrado en Roma el 19 del pasado, y en el cual fué preconizado arzobispo de Tesalónica monseñor Franchi encargado de negocios que fué de la Santa Sede en España.

Nuestro religioso colega encarece en seguida el chusco que las Cortes han dado á los que esperaban de ellas la felicidad de España, y compara á los diputados con el Padre Cobos, pues aquellos y este se han ido á veranear, con la diferencia de que al malicioso Padre le han recogido su última obra, y á los diputados no.

La Estrella da cuenta de varias exposiciones dirigidas al señor ministro de Gracia y Justicia por los prelados, sobre el desempeño de ciertos escritores en materias eclesiásticas.

La Regeneración, satisfaciendo dudas que le ha espuesto un corresponsal incógnito, se expresa en estos términos:

«Nos creemos felices con nuestras creencias, y á cualquier costa intentamos comunicar á nuestros hermanos parte de nuestra dicha. Nuestra vista está purgada, gracias á la bondad divina, y deseáramos trabajar sin descanso hasta lograr que se purgue la de quien, con sana intención, acuda á nuestra cooperación y ministerio. Si de nosotros depend, no desearíamos nada lograr, por ejemplo, que quien se escandaliza viendo que las bayonetas extranjeras sostienen al Papa y temo que no sea la emanación de Dios lo que ellas apoyan, reconozca y bendiga con nosotros la providencia milagrosa que depura á su iglesia un sosten y un apoyo precisamente en las bayonetas republicanas de Francia: hasta lograr que quien duda si se será el Vicario de Jesucristo aquel que se viste de cocho para salvar su vida y su riqueza, rectifique sus ideas y salda en cuenta de estruendo en que para bien de su grey salde la vida de ese modo el vacío de aquel que, siendo Dios y la misma fortaleza, muy niño de la enchulla de Hrodes, y murió entre tormentos á manos de imbeciles criaturas.»

El Leon Español se hace cargo de los ataques que se están dirigiendo al trono y se pone al lado de esta salvadora institución. Su artículo merece ser trasladado íntegro. Héle aquí:

«Con motivo de la cuestión que ha suscitado estos días un periódico conservador, sobre si la Corona, que ha convocado las actuales Cortes y ha trazado las bases para la elección de los diputados, podría dar por terminada una Asamblea que tiene al país en penosa ansiedad á hacer cerca de dos años, el republicanismo disfrazado con máscara democrática, y el progreso que simpatiza con esta bandera, han desencadenado los vientos de su ira, lanzando sus habituales diatribas, sus insultos y sus desprecios contra el trono de Castilla.

Aunque esta conducta escita hoy como siempre la indignación de muchos leales y patriotas, no nos causa sorpresa. La cuestión es capital, para que, haciendo toda clase de esfuerzos, no á los mas desesperados, con el fin de prolongar su benéfica dominación.

¿Podría esperarse de los políticos que, merced á la inmundicia y á los favores y distinciones que el gobierno les concede, están en posesión tranquila de censurar, de combatir, de desprestigiar y de hacer burla y escarnio de cuanto hay en la so leidad de mas respetable y augusto, desde el santuario de la religión hasta el seno de la familia, y el sagrado de la opinion y de la conciencia.

Por desgracia suya siguen estos hombres en su fatal camino, porque tal vez su perdición está escrita en el libro de los destinos humanos.

Pero lo que si nos sorprende es la perturbación y la gravedad de estos políticos desgraciados, que se figuran en su delirio interpretar por tales medios la voluntad de los pueblos y consolar la dominación infame que ejercen sobre este desventurado país.

La monarquía es para ellos un objeto insignificante ó despreciable: suponen que el Trono de Castilla no tiene grandes raíces en el corazón de los españoles, y que el viento de la revolución podrá arrebatárselo de nuestro suelo, como una débil arista el día en que ellos desencadenen otra nueva tempestad como la de julio.

Se engañan miserablemente los hombres políticos que se forjan estas ilusiones, y que tienen la audacia de presentarse al país como hombres probables, como combinaciones serias y ventosas, cuya realización está en su mano.

Serian terribles y aun dignas de respeto estas manifestaciones de los ultra-progresistas y demócratas si se revelara en ellas el sentimiento publico, si fuera la fiel expresión de eso que ellos llaman la voluntad nacional. Pero ¿qué valor ni qué mérito puede atribuírseles como no sea el del escándalo, reduciéndose cual se reduce á aspiraciones aisladas de un corto número de individuos?

¿Quiénes son, qué representan, qué significan en el mundo de la ciencia, en el campo de la política, en la historia del país, en las tradiciones del pueblo y en el campo del patriotismo y de las virtudes cívicas los pretendidos regeneradores modernos que han levantado la bandera del liberalismo, de la democracia y de la república con su séquito funesto de aberraciones socialistas y comunistas?

En el mundo de la ciencia significan el libro escrito de Lutero que derramó las tinieblas por la Europa en el siglo XVI, sentando como doctrina filosófica el absurdo monstruoso de que la criatura podía pedir cuenta de sus obras al Hacedor Supremo. No hay inteligencia regular, no hay espíritu medianamente ilustrado que no mire ya con lástima tales absurdos y delirios.

En la esfera de la política representan estos hombres el principio de la desconianza y del liberalismo absoluto, sobre cuya base es imposible la realización de toda idea de gobierno, lo mismo absoluto que representativo ó democrático. Si la autoridad y los súbditos han de vivir en perpetua guerra, el resultado de esta situación serán necesariamente ó el látigo afrentoso de la tiranía ó los furores de la licencia y de la anarquía desbordada.

En la historia y en la tradición del país tampoco representan estos políticos ninguna idea grande, ningún sentimiento elevado, ninguna época gloriosa, pues cabalmente la monarquía que ellos combaten y aborrecen es el símbolo de todas nuestras glorias en el espacio de quince siglos.

Y en el campo del patriotismo y de las virtudes cívicas, ¿qué alto ejemplo de abnegación, de desinterés y de heroísmo nos presentan los partidarios de esta bandera? ¿No los hemos visto abanzarse como buitres hambrientos á la presa de los destinos públi-

cos, invadiendo las mejores posiciones del Estado y ocupando los mas pingües empleos, sin que les sirviera de estorbo para satisfacer su ambición el tener que prestar juramento de fealdad á la monarquía que aborrecen y á la Reina que desprecian?

Por ventura ¿son ellos los que han recargado los presupuestos públicos cumpliendo así sus ofrecimientos de economías para el pueblo?

¿No son ellos los que han realizado el programa de la moralidad, abonando á sus amigos años de servicios que no habian prestado? ¿No son ellos los que han de esta nueva raza de Catones que ha producido la revolución de julio para regenerar y engrandecer á la nación española?

Y si, en cambio, estos hombres están tan ciegos, que no conciben los elementos de desprestigio que les rodean, y se consideran los fieles intérpretes de la voluntad del país.

Lejos de conquistarse las simpatías de los pueblos, su conducta temeraria despierta una profunda aversión en su ánimo.

Por las ideas que anuncian, por los planes que meditan, por las doctrinas que predicán, contribuyen perfectamente los pueblos que el día de su reinado se daría la señal para conunar la ruina espantosa de cuanto hay en esta nación de mas grande, de mas noble, de mas glorioso y de mas querido.

No tienen hoy estos políticos ni aun el mérito miserable de la hipocresía que tuvieron hasta que en julio de 1851 se quitaron la máscara.

Por si el público no los conoce bien todavía, se esfuerzan á cada instante en presentarse su retrato, del que apartan sus ojos los pueblos subyugados y espantados.

Si, porque el triunfo de la democracia y del republicanismo seria en la infeliz España el entronizamiento vergonzoso del protestantismo, la confusión de sus leyes, la muerte de sus antiguas glorias, la profanación de la propiedad y de la familia, la esclavitud de los pueblos, y acaso, acaso la pérdida humillante de su nacionalidad.

Por eso la nación afligida vuelve sus ojos al trono como el único faro de su esperanza, como el único escudo de la religión, del derecho, de la libertad y de la familia, en la espantosa borrascosa en que la revolución de julio nos ha envuelto.

Las Cortes están por la libre contratación entre fabricantes y obreros. Hé aquí algunos párrafos de su artículo muy oportuno en la actualidad:

«El verdadero socialismo no es la antitesis de la sociedad actual, no es la agremiación de una clase, de una raza, de una cofradía, en que un número de individuos se ponen en oposición con otros de la misma sociedad. Este es uno de los medios usados hasta llegar á la igualdad ante la ley, y que ha debido existir como lo hemos visto en cofradías, gremios y comunidades religiosas. La marcha de la humanidad hacia su perfeccionamiento no se puede detener. Hasta las reacciones la ayudan, porque sirven para obrar en adelante con mas experiencia.

Mas defectos hay en los contratos de préstamo y locación que en los que median entre el fabricante y obrero. Mas defectos hay en los contratos en que se estipulan artículos de primera necesidad, ocasionando el monopolio, que en los que median entre el fabricante y el obrero. El obrero hábil, el obrero bien educado es solicitado y pagado siempre, así como el inhábil no encuentra justa recompensa. Pero el obrero inhábil desea ser equiparado al obrero hábil, y esto es injusto y hasta imposible, porque no hay paridad, como no la hay entre la balista y la jerga, aunque las dos telas tengan por origen el cáñamo.

¿Cuántas veces no se ha intentado la solución de esta gran cuestión y jamas se ha conseguido! Y se conseguirá tampoco. Supongamos el gobierno en poder de la demagogia mas exagerada, supongamos las leyes y disposiciones que piden los obreros puestas en ejercicio. ¿Cambiaría esto su suerte? ¿La mejoraría? No y mil veces no. Porque si se arruinaban las fábricas y con ellas los obreros, ó algunos de ellos se convertían en fabricantes y tenían que satisfacer á los obreros según su obra, bajo la pena de arruinarse y cometer serios injusticias. Los obreros y fabricantes se necesitan mutuamente y no hay mas medio de ir mejorando la condición del trabajador que proveerla de escuelas en que reciba mejor educación y que se aumenten las fábricas. Todo otro medio es contraproducente, sujeto á eventuales perturbaciones, las cuales perjudican mas que á nadie al mismo obrero. Cada día en que le falta trabajo disminuyen sus ingresos; y el trabajo falta cuando se perturba el órden.

El sistema de rechazar un vicio social no es proclamar otro que sea su antítesis, sino estudiar las causas de uno y otro vicio, y comprender que el mal está en la legislación civil emanada del gentilismo y del feudalismo. Esto es como á toda Europa.»

La Epoca discurre del modo siguiente tratando de explicarse la causa de los males que deplora nuestro país, y de hallar remedio á ellos.

«El medio de la inquietud, de los temores, de las zozobras y de la desconianza que cunde por todas partes, y aunque no sea dado á nadie leer en el porvenir de los destinos de España, no cabe duda para nosotros, en que cualesquiera que sean los sucesos de nuestra historia, la monarquía constitucional es una ley invencible y necesaria de todas nuestras situaciones políticas. En vano habrá hombres imprudentes ó partidos insensatos que se den por mas allá de ese régimen, ó que aspiren á un retroceso imposible de sostener después de los intereses creados en su favor, y atendida la situación del país; porque si á causa de la variedad de principios e ideas, del exceso del examen y de la discusión, del fraccionamiento de los partidos y de ese desórden moral é intelectual que diluina á la sociedad, moderna, el gobierno representativo no puede sostenerse sino con grandes luchas y esfuerzos, mayores dificultades ofrecerá cualquier otro sistema, especialmente el de la monarquía absoluta, y el de la república, que son los dos extremos encontrados que mas hay que combatir. El sistema de la monarquía constitucional no ha podido sostenerse en España desde 1831, sino á costa de luchas continuas, de desórdenes, de sediciones y de violencias; y hay quien cree que todos esos son frutos de la libertad política, y que cesarian suprimiéndola, al paso que hay quien cree que proceden tales males de ser incompleta aquella libertad, y que desaparecerian estableciéndose una libertad casi absoluta.»

Después de afirmar que uno y otros se equivocan, pues los males que hemis deplorado durante el régimen de la monarquía constitucional son del tiempo y de la época, y no hay que culpar de ellos á las instituciones, continúa:

«Si el absolutismo es imposible y agravaría los males en vez de disminuirlos, no seria mas practicable el suén de la república democrática que aspira una insignificante minoría del país agresiva, turbulenta, é inspirada por ideas abstractas que repugnan nuestros hábitos, nuestras costumbres y nuestra historia, porque suprimida la institución del trono en España, no hay medio de esta leer un poder central bastante fuerte y poderoso para resistir á las ficciones y al espíritu de rebelión, justificando la historia que la república federal no puede sostenerse sino en las naciones en que hay unidad en el pensamiento político y en que todos aman el régimen republicano, aquel régimen en que hay diversos partidos, aquel régimen en que puede vivir cuando nadie le combate, pereciendo en el momento en que hay partidos que tienen interés en su ruina. En las naciones de larga historia, de ajenos hábitos y tradiciones, y en que existan diversos partidos de los cuales unos están conformes con la república y otros defendan la monarquía, la primera no se puede sostener sino por medio del terror y de las violencias, como sucedió en Francia en 1793, y después mas recientemente en 1848.

Si huýendo de estos extremos y de estos males se intentara un régimen monárquico rodeado de instituciones democráticas, ó semi-republicanas como el de 1812; sistema al cual parece que aspira la fracción denominada progresista-pura, ya sabemos por la historia las consecuencias que tan absurdo sistema, que no es otra que una república vergonzante, ó una monarquía híbrida, tendríamos por rey sin voto absoluto en la facultad de disolver las Cortes; una asamblea única y omnipotente de la cual el monarca es un servidor y una especie de mandatario, justificando la experiencia que tal organización política produce la

guerra entre el poder ejecutivo y el legislativo, y acaba siempre ó en la revolución ó en la monarquía absoluta, ó en ambos extremos que se suceden con rapidez uno en pos del otro. Si en vez de organizar el país bajo las formas de gobierno no indicadas, se intentara un régimen mal llamado representativo, como el imperial que hoy rige en Francia, ya hemos probado en otras ocasiones la imposibilidad de un imperio sin emperador, y si siquiera los honores del examen mereciera tan ridículo intento, necesitado ese sistema la fuerza y la energía de los poderes absolutos, y además la prudencia y la prevision de los que se fundan en la opinion nacional y mandan en su nombre.

De modo que bajo todos los aspectos y por mas que se examine el estado del país, no hay en España posibilidad de establecer otro régimen que el de la verdadera monarquía constitucional, como la han entendido hasta el día los conservadores que apetece la libertad política y los progresistas templados que aspiran al sólido establecimiento del órden; pues fuera de ese régimen no se deslucen mas que abismos, cuando dentro de él solo pueden encontrarse dificultades.

Y presidiendo el poder del sistema, la ruina es cierta é inevitable, cuando aceptándolo hay esperanzas de porvenir y de bienestar. Y como en el curso regular y constante de los acontecimientos, el triunfo definitivo es siempre de la idea mas practicable y que ofrece menores peligros para la sociedad, nosotros creemos que la monarquía constitucional ha de sobreponerse á todas las dificultades y vencer todos los obstáculos, para lo cual solo es preciso que varíemos de rumbo y evitemos los escollos de la revolución y de la anarquía á que caminamos por la excesiva preponderancia del principio revolucionario, que amenaza al país con trastornos y exeso tan graves y anti-sociales como los recientes de Valladolid, Palencia, Rioseco y otros muchos pueblos de la monarquía, y que subvertiría á propios y extraños contra lo existente, produciendo una reacción mas allá de los límites de la conveniencia, como el movimiento de junio fué mas allá de los de la opinion y los de la justicia. No vemos, pues, nosotros otro porvenir para la España que el de la monarquía constitucional, y como único medio de consolidarla, el de reformar lo existente, restableciendo el principio del poder, combatiendo el revolucionario y retrocediendo con prudencia, deliberadamente y con medida, del camino que llevamos, y que conduce sin duda alguno al imperio de la revolución, á la anarquía y á una insolución social.

La Esperanza se hace cargo de lo desgraciado que ha sido en las Cortes la cuestión de teatros.

En un segundo artículo discute con la Nación sobre la inconsecuencia del gobierno, que al piso que provista las prebendas del patronato real, no da curso á los nombramientos que Su Santidad ha verificado en uso del derecho de reserva.

La Iberia es otro de los diarios que disputan con El Occidente sobre la ya famosa cuestión de la disolución de Cortes. Se deja de chanzonetas y habla formal. Todo el valor y toda la razón del Occidente, se necesita para luchar con tantos adversarios.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

Vengo en acceder á la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Eugenio Díez, magistrado de la audiencia de Sevilla, y D. Fernando Bayle, que es de la de Burgos.

Dado en Palacio á 27 de junio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Cúa.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

El no. señor La Reina (Q. D. G.) se ha servido conceder á D. Magin B. m. t. apoderado de los Sres. Borris, Canals y compañía, autorización para hacer los estudios de un ferrocarril desde Reus por Selva, Alcover, La Riva y Vilaverde á Montblanch, por término de seis meses, sin derecho alguno á la concesión ni á indemnización por los gastos que dichos estudios le originen, conforme al art. 45 de la ley general de ferrocarriles.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dis gúarde á V. I. muchos años. Madrid 30 de junio de 1856.—Luxán.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE MARINA.

GUARDIA-COSTAS.

Las escampavias de la sexta division Turia y Constante, en los días 9 y 10 del mes anterior y en las costas de las islas de Mallorca y Menorca, apresaron: la primera, 39 faros de tabaco con seis caballerías, y la segunda, 13 bultos del mismo artículo.

CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos ingleses publican las dos respuestas de lord Clarendon al gobierno de los Estados Unidos, relativos á la despedida de M. Crampton y á la cuestión de la América central. Los despachos telegráficos que esto nos han anunciado, nos han dado á conocer el sentido pacífico de ellos, y capaz de poner término á la diferencia que se habia suscitado entre los gabinetes de Londres y de Washington.

A consecuencia del restablecimiento de la paz europea, y de la continuación cada vez mas probable de sus relaciones diplomáticas con el gobierno de la Union americana, la Gran-Bretaña cree poder introducir importantes modificaciones en su presupuesto militar. Según el Daily News una nueva reduccion de 100,000 hombres hara que baje el ejército á la cifra no inferior de 120,000 hombres de todas armas, comprendidos en ellos 23,000 hombres de artillería, 10,000 de caballería, 7,000 guardias, 93,000 soldados de línea. Por otra parte la Milicia se disminuirá en 60,000 hombres que volverán á sus hogares. Los 30,000 hombres del contingente turco han si enviados ya al sultan en un estado de perfecta organización.

Las tropas que hay á sueldo de la Inglaterra, habrán sido reducidas en su primitivo conjunto en ciento noventa mil hombres.

No podemos señalar hecho ninguno importante de la Alemania propiamente dicha. Algunos periódicos de ultra-Rhin se limitan á comentar una memoria sometida por la Baviera á la Confederación germanica, con el objeto de remediar los abusos que proceden de la emigración anual de una parte notable de la población a emana.

Sabido es que el príncipe Gluke presentó hace poco su dimisión de hospodar de la Moldavia, y que la Puerta le respondió que las circunstancias no le permitian aun resolver acerca de su demanda. La Gaceta de Augsburgo, sin embargo, asegura que ha cambiado la situación, y que á consecuencia de pasos que se han dado con las potencias occidentales, el gran visir ha declarado al conde Buol que no será posible sostener á los hospodares cuyos poderes espiran legalmente el 6 de este mes.

La comisión de regularización de las fronteras de Besa abia continuado sus trabajos. Se nos figura que es una empresa esta de muy larga duracion y de dudosos resultados.

A pesar de cuanto se ha dicho sobre la prolongacion por un año del tratado de comercio sobre los r. trados del Sund con Dinamarca, los periódicos daneses guardan completo silencio sobre ello, lo que hace sospechar si no será cierta esta prórroga.

El 29 salió de París el príncipe-regente del gran ducado de Baden para ir á vivir á sus Estados.

El 20 de junio llegó el príncipe Napoleón á Iovernass (Bascos), el 21 salió de Edimburgo, el 22 permaneció en Poterhead, el 25 debia salir el príncipe para Islandia.

dia, á donde llegará á fin de mes. Sabido es que el objeto de este viaje es recorrer aquellos apartados climas con un objeto puramente científico.

Las demas noticias del extranjero son casi insignificantes.

Se va á publicar un nuevo periódico titulado Boletín del Istmo de Suez. Será una publicación curiosa, porque en ella estarán contenidos todos los progresos que se hagan en la colosal empresa en que tanta parte tenemos para la navegación de nuestras posesiones asiáticas.

La telegrafía privada trasmite el despacho siguiente: «Berlín 27 de junio.—El conde Orlolf ha llegado á Berlín y comió ayer con el rey.

El ministro de negocios extranjeros de Grecia seguirá al rey Othon. Se le espera en varias cortes de Alemania.

Se habla de una intervención inminente de la Confederación germanica en la política seguida en Copenhague, con motivo de los duques del Schleswig-Stolsteiro.»

De una correspondencia de París, que publica un periódico de esta corte, tomamos lo siguiente:

El lunes próximo 1.º de julio, debe salir el emperador para Plombieres, pequeña población situada en el departamento de Vosges, á cosa de 400 kilómetros de París, no lejos del Rin y de la frontera del gran ducado de Baden. Plombieres, como he dicho, es una población pequeña, situada en el fondo, así puede decirse, de un valle, bañado por el río Augstionne. No cuenta el pueblo arribal de 1,600 habitantes en invierno; mas en verano se duplica la población pues pasan de 1,500 personas las que van á tomar sus famosas aguas minerales. De estas, las hay frías y calientes. Las frías son ferruginosas por lo general y se toman comúnmente bebidas, produciendo admirables resultados á los que padecen por debilidad de estómago. En las calientes las hay de tan diversas temperaturas, que algunas elevan el termómetro á 69 centígrados, mientras en otras solo marcan 14. La base principal de estas aguas frías y calientes es una gela mineral, á la cual se atribuye gran eficacia para curar las afecciones reumáticas y las enfermedades del vientre y bajo vientre.

El emperador sufre algo de reuma, desde hace bastante tiempo, habiéndose agravado algun tanto su mal á consecuencia de las escursiones que ha hecho para visitar los países inundados. Esa es la causa por qué marcha á tomar los baños de Plombieres, donde creen los médicos ha de encontrar la completa curación de la afección que le molesta de vez en cuando, sin que le impida dedicarse con ardor á los muchos y áridos negocios, que siempre ofrece la buena gobernanza de un Estado, y mas todavía, la de un país tan importante é influyente como este en los destinos del mundo.

El emperador piensa estar en Plombieres una veintena de días. El viaje de esta capital á esos famosos baños se hacen cosa de ocho á nueve horas, pues se va hasta Nancy, distante 352 kilómetros de París, por el camino de hierro de la línea de Strasburgo, y desde Nancy á Plombieres, que hay buen camino, no se tardan arriba de tres horas á tres horas y media.

Quien ha renunciado á su escursión veraniega es la Emperatriz. Era cosa resuelta, ó casi resuelta, que en todo julio marchase á Biarritz á tomar baños de mar; pero por una parte la salida del emperador para Plombieres, y por la otra la opinon de los médicos, que creen inconveniente hacer viajar al príncipe, tanto porque le prueba perfectamente Saint-CLOUD, cuanto porque le consideran todavía demasiado débil para el cambio de aires y de temperatura que habia de sufrir, han hecho que S. M. haya desistido de la idea de visitar este año los Pirineos, por no separarse de su querido hijo, ó por no exponerle á las pequeñas molestias del camino y á los efectos del cambio atmosférico. La emperatriz, buena á mas de bella, y tanto como bella, renuncia con gusto á su expedición favorita, desde el momento en que para hacerla tiene que separarse del menor contratiempo la salud de este llevándole en hijo de sus entrañas, ó exponer su compañía. La emperatriz, además, se encuentra perfectamente desde que es madre, y su delicado físico parece haberse fortalecido con la energía moral que han desarrollado en ella sus afectos y deberes de madre.

Apenas ha principiado la buena estación, empezamos á ver llegar á esta, personas conocidas en la buena sociedad de Madrid. Tenemos ya en París al general Calonge, á Gándara, á la Buchental, etc., etc. A la vez que desde esta vienen muchos á divertirse por acá, desde esta han salido recientemente varios españoles para diversos puntos. El duque de Valencia y el conde de Reus han marchado á los baños de Vichy, según ya han anunciado Vds.; el marqués de Molins y Estéban Collantes con sus familias, han salido ayer reunidos para hacer un viaje de recreo por Alemania; el conde de San Luis no tardará en tomar el camino de Vichy, cuyas aguas necesita indispensablemente para curarse de una indisposición de estómago que le hace sufrir.

CRONICA GENERAL.

—Proteo.—No estamos conformes con la significacion que da el Diccionario á la palabra novia.

La novia para nosotros es algo mas, mucho, muchísimo mas que una recién casada ó la que está próxima á casarse.

</

